



Au va, au va, a casa a treballar (*Venga, venga, a casa a trabajar*)  
Publicado en Llum de bengala (*Luz de bengala*) por David Ymbernon

Viernes, 22/7/2016



Un zapatero que ama los zapatos hasta el extremo de pensar por ellos (sólo los vende a quien le quedan bien), de considerarlos (superlativo absoluto), dice que los zapatos tienen corazón, que laten al caminar (los pasos). Esta devoción radical de este zapatero (que duerme en una cama-zapato), me hizo pensar sobre las cosas, el arte (vida).

Si pensamos que el arte no es algo útil, sino todo lo contrario, y que sólo si nace inútil puede llegar a ser útil, entonces entendemos que nace (viene al mundo) en la Casa de la Emoción y no en la Casa de la Profesión (dado que la inutilidad no es una profesión).

Los conceptos de utilidad e inutilidad son muy importantes a la hora de crear (librar), y tienen mucho que ver con la emotividad de quien hace la cosa, de parir, trabajar, obrar o hacer, comprometido con la emoción (sentimiento muy fuerte, reacción afectiva intensa) o la profesión (de acuerdo con las reglas y los deberes), he aquí.

La cosa inútil (o el arte) nace bien sana sin cumplir ni obedecer reglas ni deberes (la indisciplina es la heroína de los supersentidos del arte, es -por su insumisión a todo- el superpoder universal más útil). No está sometida a los cánones ("Las escaleras de la subjetividad no son susceptibles de generar cánones. Los cánones se merecen cañerías" Carles Hac Mor).

Si vives de hacer cosas inútiles, pues, ¿eres un inútil profesional? ¿Para qué sirve una obra de arte? O ¿por qué la hacemos? Si decimos que el arte no tiene utilidad práctica porque en la práctica no sirve para nada, ¿como es que hay quien hace y quien consume? Como el perfume para oler bien, ¿nos ponemos arte para generar buenas emociones? O ¿necesitamos emociones para aprender?

Unir arte y vida hasta el extremo insuperable de vivir dentro de la obra; la vida como quehacer, es el colmo de la ocupación (lo ocupa todo) útil e inútil, profesión y emoción.

La realidad se pierde aquí, se confunde en el urinario de Duchamp y sale de la raya (la Fiesta Mayor del Arte).

Y cuando la realidad se pierde, entonces nos damos cuenta de que no es la única realidad y que no es ni útil ni inútil (abracadabra). Defender una realidad única, asfixia (perder el respeto a la realidad predominante, abre rumbo a otras realidades existentes; antes el Sol era un dios, ahora es una estrella, antes la tierra era plana, ahora es un planeta redondo en el espacio - por cierto, el concepto de espacio, de infinito, no se entiende-).

Y pensando en todo esto fui a parar a la exposición magnífica (latir) de Joan Furriols en casa de Anna Belsa; la galería **el quadern robot** (Barcelona, hasta el 1 de octubre). Joan Furriols (Vic, 1937) hace unas obras que no sé como explicar (claro; lo inexplicable no se puede explicar), tiene unas bobinas de hilo, por ejemplo, disfrazadas de objetos de hierro, unas espumas travestidas de material pesado o un ejército de tapones de colores elevados por un palito que parecen banderas anunciando la victoria de los elementos inútiles (una obra del todo emotiva). Joan Furriols considera las cosas.